



Retratos de rechazo y apego en *Prière d'un petit enfant nègre*, de Guy Tirolien

Ilustración tomada de: www.youtube.com/watchv=FIWRavNt40s

Recibido: 07-12-2020

Aceptado: 09-01-2020

Nathaly Pineda¹

Universidad de Los Andes, Venezuela

nathalypineda5@gmail.com

Resumen: El presente artículo se propone desvelar y analizar las dos emociones presentes en el poema *Prière d'un petit enfant nègre* (1961), de Guy Tirolien; por cuanto estas emociones diametralmente opuestas representan una parte de la realidad de la sociedad postcolonial. En dicho poema se resalta especialmente la sociedad antillana de la época, y se desenvuelve a partir de las impresiones y opiniones de un pequeño de raza negra que ruega y a la vez explica sus razones para no querer asistir a la escuela "de blancos". La primera emoción es el *rechazo* a esa escuela, porque representa un universo totalmente extraño y nada atractivo para él. La segunda emoción es el *apego* que el niño siente hacia lo propio, hacia el sentir y las costumbres de su gente y lo que en su sociedad queda sin contaminar. Para el análisis de dicha obra, se toman en cuenta nociones y reflexiones de autores antillanos, reconocidos por su preocupación respecto a la cuestión negra: Aimé Césaire, Frantz Fanon, Maryse Condé y Patrick Chamoiseau. De igual manera, se explora la noción de "complejo de inferioridad", descrita por algunos de los autores antes mencionados.

Palabras clave: Autores antillanos; Época postcolonial; Complejo de inferioridad; Apego; Rechazo.

1. Licenciada en Idiomas, profesora en la Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira.

Portraits of rejection and attachment in *Prière d'un petit enfant nègre*, de Guy Tirolien

Abstract: This work intends to reveal and analyze the two emotions present in the poem *Prière d'un petit enfant nègre* by Guy Tirolien, since these emotions diametrically opposed represent a piece of the reality of postcolonial society. In this poem, the Antillean society of the time is specially reflected and it is developed through the emotions and opinions of a little black boy who begs as well as he explains his reasons not to attend a school "for white people". The first emotion is rejection to that school, because it represents a completely strange universe and not attractive at all for this little boy. The second emotion is the attachment that he experiences to what is his, to the feelings and traditions of his people, and what, in his society, is left uncontaminated. For the analysis of this poem, notions and reflections of Antillean authors will be included. These authors are recognized for being specially concerned about the black situation: Aimé Césaire, Frantz Fanon, Maryse Condé y Patrick Chamoiseau. The notion of inferiority complex will also be analyzed as described by some of the aforementioned authors.

Keywords: Antillean writers; Post colonial time; Inferiority complex; Rejection; Attachment.

El argumento

Al partir de los argumentos expuestos por Aimé Césaire en su *Discurso sobre el colonialismo* (1950), cuya dura crítica a la "verdad/razón europea" nos deja entrever que la colonización dejó sus secuelas no solo en los pueblos originarios, sino también en las propias sociedades colonizadoras, hemos de notar que la situación del hombre de color (amarillo o negro) siempre estuvo en una condición de perder-perder. Ganar nunca fue una opción. En su ensayo, el autor martiniqués realiza, entre otras cosas, un acercamiento a la idea de Octave Mannoni y sus consideraciones con respecto a los pueblos colonizados, particularmente a los malgaches, dejando al descubierto la idea de que el proceso colonizador y su propia dinámica están rodeados por una atadura psicológica que persiguió y persigue a los pueblos sometidos: "La colonización está fundada en la psicología" (2006, p.30).

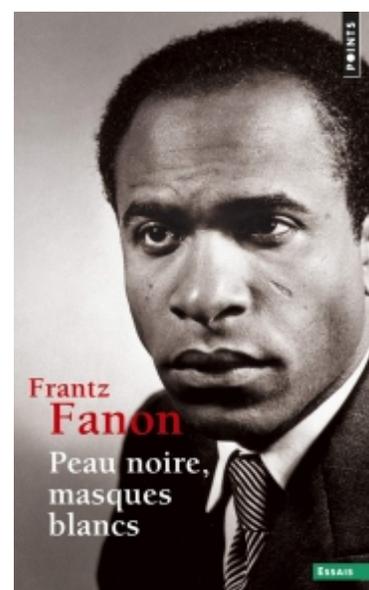
Césaire afirma que esta atadura bien podría llamarse un "complejo de dependencia", siguiendo con la postulación de Mannoni. Se concibió entonces la idea de que estos pueblos colonizados estaban hechos para ser dependientes y que en cierto modo "postulaban y reclamaban" esa dependencia; recurriendo el autor francés a la antropología y a la sociología en cuanto afirma que un blanco obedece al mandamiento "dejarás a tu padre y a

tu madre", como muestra de su virilidad y por consiguiente su deseo de romper con la dependencia. Mientras que para el negro, esta demostración se realiza por otros medios como los ritos de iniciación, con los cuales demuestra la inexistente rivalidad con la figura paterna y, de este modo, no resulta necesario un alejamiento. Desde luego, para Mannoni, el proceder del blanco con respecto al negro en estas circunstancias, obedece a un comportamiento civilizado, que deja entrever entonces la necesidad que tiene el negro de ser dominado y depender del colonizador; no como ejemplo, sino como dirigente. Papel que éste ejerce con total agrado y severidad.

Continuando con su firme crítica a todo lo que fue y representó el fenómeno colonial, Césaire se refiere al complejo de inferioridad "inculcado" a millones de hombres. Complejo que lejos de haber desaparecido tras la abolición de la esclavitud y la descolonización, sigue aun muy presente en el subconsciente del hombre negro, manifestándose de diversas maneras.

Césaire prosigue señalando que ese sentimiento de inferioridad no es resultado del azar, sino que este es buscado por el colonizador. ¿La razón? En palabras de Nietzsche, citado también en *Discurso sobre el colonialismo*: "la vida misma se desploma, se debilita y se desalienta, cuando el temblor de conceptos despoja al hombre del cimiento de toda su seguridad, toda su calma y su fe en todo lo que es durable y eterno" (2006, p.58). Y ha sido ese precisamente uno de los grandes "logros" de la empresa colonial: despojar tanto al pueblo originario como a los millones de esclavos de sus ideas y concepciones, para que la jerarquía y los valores europeos no fueran ya cuestionados.

Frantz Fanon, por su parte, hace continuamente referencia a esto, especialmente en su obra *Peau nègre, masques blancs* (1952), donde refleja esa identidad fantaseada por la gente de color que, consciente o inconscientemente, busca o anhela acercarse más al blanco. El autor martiniqués nos señala en dicha obra los mecanismos mediante los cuales el hombre negro intenta dominar ese complejo de inferioridad; siendo éstos más o menos sutiles. Por ejemplo, el uso de vestimenta con conceptos y tendencias europeas, un corte de cabello amoldado al estilo europeo, entre otros. Fanon incluso menciona la propensión del negro (refiriéndose al antillano) de poblar su propio idioma con expresiones europeas. En sus palabras: "Todo esto con el propósito de alcanzar un cierto sentimiento de igualdad con respecto al europeo y su modo de existencia" (1952, p.126).





Por su parte, Maryse Condé en su obra *Corazón que ríe, corazón que llora* (*Le cœur à rire et à pleurer*), una colección de cuentos originalmente publicada en 1999, nos remite a un retrato bastante llamativo de lo que constituye esa imagen precisa del hombre negro frente al europeo (específicamente francés), desde su propia perspectiva. En el primer cuento "Retrato de familia", la autora nos dibuja claramente su situación familiar y el contexto de su nacimiento, las características del pensamiento de sus padres, en cuanto a su sentimiento de pertenencia con Francia (sentimiento que ella no acaba de comprender). Esta colección de cuentos, que constituye la autobiografía de la autora guadalupeña, nos presenta descripciones contundentes sobre la concepción de sus padres en lo concerniente a la educación de sus hijos:

En París no era como en La Pointe, donde nos tenían atados, encadenados en casa. En París nuestros padres nos daban permiso para salir cuando queríamos e incluso para frecuentar a otros niños. Por aquel entonces, me sorprendía tanta libertad. Más tarde comprendí que, en Francia, nuestros padres no tenían miedo de que nos pusiéramos a hablar criollo o empezara a gustarnos el *gwoka* (*timbal antillano*), lo mismo que los negritos de las calles de La Pointe (2019, p.25).

Según la visión de la autora, sus padres eran un claro ejemplo de esa búsqueda constante de reconocimiento en una sociedad a la que se considera más civilizada y correcta. En conclusión, la identidad del hombre negro, posterior a su aculturación se ha visto enfrentada, generación tras generación, a constantes desafíos. Siendo estos de índole social, lingüística e intelectual.

No obstante todo este inmenso caudal de obstáculos y complicaciones, dejadas en el camino durante y posterior a la descolonización, una parte del hombre negro, en su inocencia y sus valores, se aferra a lo que le ha quedado de suyo, y deja de lado esa aparentemente "indestructible" inferioridad. Esta esencia es precisamente lo que Guy Tirolien capta en su poema *Prière d'un petit enfant nègre*.

El autor

Guy Tirolien (1917-1988) fue un poeta guadalupeño y hombre de acción política y social. Preocupado y ocupado gran parte de su vida por la situación de los colonizados. Fundó junto a Léopold Sédar Senghor, Aimé Césaire y Léon-Gontran Damas el movimiento literario de la Negritud y posteriormente la revista *Présence Africaine*, también junto a Alioune Diop.

El poema

Prière d'un petit enfant nègre contradice la supuesta negación que de su mundo hace el hombre negro. Encierra en su contenido el rechazo de un niño a una realidad que percibe como ajena, y no precisamente por comprender la realidad histórica en que se encuentra, sino por la incomodidad y rareza que siente en ese ambiente artificial de los blancos. Es el ruego de un niño que no quiere ir a la escuela porque no ve en ella un sinónimo de mejora o progreso, ni siquiera de entretenimiento. No se siente identificado con nada de lo que allí se enseña o se muestra. A su vez, el poema refleja un anhelo incontestable hacia *lo negro*, hacia lo que los determina y hace reconocibles mas allá de su color de piel.

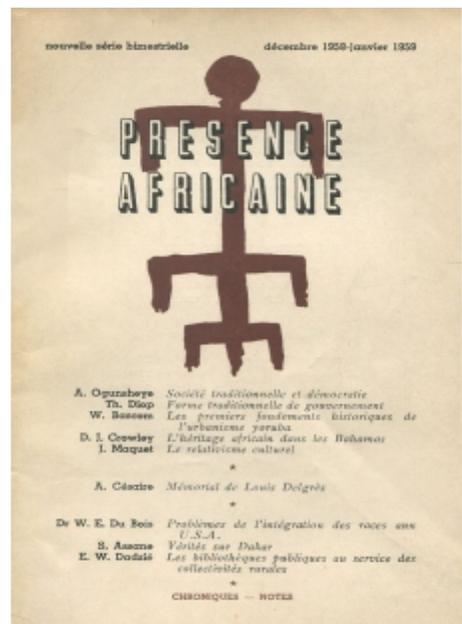
A pesar de ser expuesto a través de la impresión y expresión de un niño, el poema invierte la cantidad pertinente de contenido y realidad, para que el lector tenga una idea integral de esa realidad que arroja la presunta "civilización"; para que sienta que, a pesar de estar enfocado principalmente en la época posterior a la abolición de la esclavitud, este retrato de Guy Tirolien no ha dejado nada por fuera en lo que respecta a las consecuencias de la empresa colonial en el pueblo negro.

Seigneur, je suis fatigué II je suis né fatigué²

Así comienza la plegaria de este niño negro, cuya identidad o contexto familiar, social o económico no se precisa en el poema, pero que poco importa, puesto que puede constituir el retrato de cualquier niño negro de la época. Evidentemente, el cansancio al que el niño se refiere es la fatiga del peso de la historia sobre los hombros de su raza. El peso de tantos años de



Guy Tirolien (1917-1988)



2. Señor, estoy cansado II nací cansado (traducción de la autora).

esclavitud sufrido por su gente, el peso de ese sentimiento –aun presente en la sociedad de la época– de hacer sentir al hombre negro como insuficiente. Y este es un peso que llevan ya desde antes de su mismo nacimiento. Incluso en el período en que se presume ubica el autor este poema, se le intenta ofrecer la escolarización a estos niños para que sean "señores bien" (*un monsieur comme il faut*), dado que se les sigue considerando inferiores y se les recuerda continuamente.

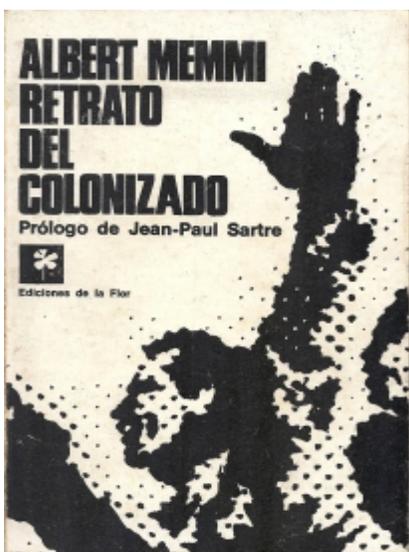
A este respecto, Aimé Césaire, en su *Discours sur le colonialisme*, se detiene en la idea de Roger Caillois cuando aborda la cuestión de la igualdad de razas:

Para mí, la cuestión de la igualdad de la razas, de los pueblos o de las culturas, únicamente tiene sentido si se trata de una igualdad de derecho, no de hecho. (...) En la actualidad existen diferencias de nivel, de potencia y de valor en las diferentes culturas, ya sean sus causas biológicas o históricas. Estas acarrearán una desigualdad de hecho (2006, p. 40).

Es una tajante afirmación que deja muy clara la posición de ciertos intelectuales a propósito de la realidad pre y post de la empresa colonial y sus consecuencias. Toda la idea de "humanismo" y progreso queda entonces en el discurso y nada en la realidad. Albert Memmi en su obra *Retrato del colonizado*, nos señala lo siguiente, a propósito del ambiente escolar colonial y las aparentes oportunidades que ofrece:

No hay transferencia, ni del niño al maestro ni del maestro al niño. (...) El maestro y la escuela representan un universo demasiado distinto del universo familiar. En los dos casos, la escuela, lejos de preparar al adolescente a asumir totalmente su propia dirección, establece en su interior una dualidad definitiva (1971, p. 169).

Interesante acotación, si se toma en cuenta lo que se ha intentado reflejar hacia el exterior: que la civilización y el progreso intelectual y educativo llegaron y se instalaron en estos pueblos junto con los colonizadores. Según el *petit enfant* nada en la escuela tiene sentido para él. Por el contrario, el pequeño continúa su plegaria señalando todo lo que quisiera hacer en lugar de asistir a ésta, renunciando así a albergar en su existencia esa dualidad que destaca Memmi:



*Je veux suivre mon père dans les ravines fraîches
Quand la nuit flotte encore dans le mystère des bois
Où glissent les esprits que l'aube vient chasser.
Je veux aller pieds nus par les rouges sentiers
Que cuisent les flammes de midi*³

*Je veux me réveiller
Lorsque là-bas mugit la sirène des blancs
Et que l'Usine
Sur l'océan des cannes
Comme un bateau ancré
Vomit dans la campagne son équipage nègre...*⁴

En esta parte del poema, el autor refiere una realidad que se vuelve latente y llega a modificar, una vez más, la inestable sociedad postcolonial: las fábricas de azúcar. Patrick Chamoiseau las describe en su obra *Texaco* (1992) como las "nuevas reinas del país" (p. 283), puesto que llegaron para desplazar la economía doméstica que se encontraba en crecimiento en la sociedad antillana posterior a la abolición de la esclavitud; y llegan, por demás, a constituir una nueva forma de esclavitud hasta ahora desconocida en dicha sociedad y en consecuencia, crean una nueva clase social: el proletariado.

En lo que respecta a la visión del niño sobre la utilidad de asistir a la escuela, el poema apunta:

*Ils racontent qu'il faut qu'un petit nègre y aille
Pour qu'il devienne pareil
Aux messieurs comme il faut.
Mais moi je ne veux pas
Devenir comme ils disent,
Un monsieur de la ville,
Un monsieur comme il faut.*⁵

En este pasaje está claro que el *petit enfant nègre* no está en modo alguno interesado en ser "asimilado" en esa sociedad creada y determinada por extraños, y de la cual algunos de los suyos ya pretenden formar parte. Para él, lo suyo, sus costumbres, la sencillez de la vida rural, sigue siendo lo primero y lo mejor. Queda entonces por fuera, en esta visión de la mentalidad del negro, la idea de que hay que parecerse al blanco para sentirse realizado. Ese complejo de inferioridad plasmado en tantas y tantas páginas de la literatura postcolonial, queda en un lugar de no-reconocimiento en la mente de este niño.

3. Quiero seguir a mi padre a los torrentes frescos || Cuando la noche flota aun en el misterio de los bosques || Adonde se deslizan los espíritus que el alba viene a ahuyentar || Quiero ir con los pies descalzos por los rojos senderos || Que se cocinan en las llamas del mediodía (traducción de la autora).

4. Yo quiero despertarme || cuando por allá brama la sirena de los blancos || y que la Fábrica || sobre el océano de cañas || como un barco anclado || vomita en el campo su equipaje negro... (traducción de la autora).

5. Ellos cuentan que hace falta que un negrito asista [a la escuela] || para que se vuelva igual || a los hombres de bien. || pero yo no quiero || convertirme como ellos dicen, || en un señor de la ciudad, || un señor bien (traducción de la autora).

*Je préfère, vers l'heure où la lune amoureuse
Parle bas à l'oreille des cocotiers* penchés,
Ecouter ce que dit dans la nuit.
La voix cassée d'un vieux qui raconte en fumant
Les histoires de Zamba et de compère Lapin,
Et bien d'autres choses encore
Qui ne sont pas dans les livres.⁶*

Resalta aquí el autor el valor inconmensurable de la literatura oral de estos pueblos. Subrayando el hecho de que son "cosas" que no aparecen en los libros y que las personas de cierta edad son quienes las conocen. Sin embargo, su valor se extiende hasta un niño, que considera más sustancial estas historias que la idea del "desarrollo" ofrecida en la escuela. Y continua:

*Les nègres, vous le savez, n'ont que trop travaillé.
Pourquoi faut-il, de plus, apprendre dans des livres
Qui nous parlent de choses qui ne sont pas d'ici?⁷*

El *petit nègre* considera inútiles los libros porque estos solo hablan de cosas que le son ajenas; no hablan de lo suyo, que es lo que le emociona y le entretiene. A este respecto, Albert Memmi afirma que:

La memoria que se les forja no es ciertamente la de su propio pueblo. La historia que se les enseña no es la suya. Llegan a saber quien fue Colbert o Cromwell, pero nunca quien fue Khaznadar, saben quien fue Juana de Arco, pero no la Kahena. Todo parece haber sucedido fuera de su tierra; su país y él mismo están el aire (1971, p. 168).

Y el niño adjunta una razón más para no querer asistir a la escuela "de ellos":

*Et puis elle est vraiment trop triste, leur école,
Triste comme
Ces messieurs de la ville,
Ces messieurs comme il faut
Qui ne savent plus danser le soir au clair de lune,
Qui ne savent plus marcher sur la chair de leurs pieds,
Qui ne savent plus conter les contes aux veillées.
Seigneur, je ne veux plus aller à leur école!⁸*

En la descripción de esos "señores de bien", el *petit enfant nègre* se refiere, evidentemente, a aquellos negros que, por la idea de querer pertenecer a una clase que consideran superior a la suya propia, han intentado pasar por una etapa de asimilación a la cultura francesa, renegando de sus costumbres, tradiciones y modos.

6. Yo prefiero, hacia la hora cuando la luna amorosa || habla suave al oído de los cocoteros inclinados || escuchar eso que dice en la noche || la voz ronca de un viejo que fumando cuenta || las historias de Zamba y del compadre Lapin, || y aun muchas otras cosas || que no están en los libros (traducción de la autora).

7. Los negros, usted lo sabe, no han hecho sino trabajar demasiado. || ¿para qué hace falta, además, aprender en los libros || que nos hablan de cosas que no son de aquí? (traducción de la autora).

8. Y además es realmente muy triste, la escuela de ellos || triste como || esos señores de la ciudad, || esos señores bien || que ya no saben bailar en la noche bajo un claro de luna, || que ya no saben caminar sobre la carne de sus pies, || que ya no saben contar los cuentos en las veladas. || Señor, ¡yo no quiero ir más a su escuela! (traducción de la autora).

A manera de conclusión

El poema de Guy Tirolien es la expresión clara y tajante de una realidad a menudo ignorada, y es aquella a la que se vieron enfrentados los niños en el proceso de escolarización implementado en la época postcolonial. La necesidad de la *metrópoli* de "insertar" en estas personas un conjunto de valores diferentes de los suyos propios, con la intención de occidentalizarlos y que éstos dejaran de lado sus costumbres "salvajes", no resultó tan bien recibida como se podría pensar. Esta obra nos deja entrever que hay mucho más que perder en un proceso de aparente asimilación como el que se ha intentado llevar a cabo desde entonces. Las tradiciones orales y sociales de estos pueblos, sus mitos y rituales, que los acompañaron desde tiempos inmemorables fueron desplazados en un todo de acuerdo entre Occidente y elites de poder "negro" instauradas en esas sociedades luego de la abolición de la esclavitud. A pesar de su antigüedad, esta obra constituye sin duda, un nuevo llamado de atención al respeto a la diversidad y las culturas originarias.

Referencias

Césaire, Aimé (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: AKAL.

Chamoiseau, Patrick (1992). *Texaco*. Paris: Gallimard.

Condé, Maryse (2019). *Corazón que ríe, corazón que llora*. Madrid: Impedimenta.

Fanon, Frantz (1952). *Peau nègre, masques blanches*. Paris: Seuil.

Memmi, Albert (1971). *Retrato del colonizado*. Madrid: EDICUSA.

Selbonne, Ronald (2006). *Guy Tirolien..* Consultado en línea: 18/09/2019. Disponible en:
<http://ile-en-ile.org/tirolien/>.

Tirolien, Guy (1961). *Prière d'un petit enfant nègre*. Paris: Présence Africaine.